

¿Democracia versus seguridad?

Escrito por Roberto Rubio-Fabián

rubiofabian@funde.org

Desde mediados de marzo venimos presenciando algunas medidas gubernamentales de combate a la criminalidad diferentes a las que comenzó este gobierno e impulsó el gobierno anterior: mayores controles en penales, líderes de pandillas de vuelta a Zacatraz, redistribución de pandilleros en distintos penales, mayor intensidad y amplitud de operativos, más presencia e involucramiento de la FA. También han aparecido varios casos de ajusticiamiento de miembros de las maras.

El gobierno ha metido el acelerador más a fondo en el enfrentamiento con las pandillas, y le ha dado fuertes golpes. Era previsible que pasara, por varias razones: las maras venían incrementando su accionar y desafiando cada vez más al gobierno; este aparecía desbordado y sin control de la situación; buena parte de la población pedía mano dura, e incluso algunos sangre; adicionalmente, habida cuenta de los no tan felices resultados electorales de marzo, gobierno y partido comprendieron que si la situación seguía así o se deterioraba, estarían fritos para las elecciones de 2018 y 2019.

Ante ese panorama, en una conversación de amigos expresé, a pesar de mis distancias y críticas al gobierno de cómo está manejando la economía y la lucha contra la corrupción, que este no debía fracasar en su ofensiva. Si fracasa, las pandillas mostrarían que no se puede con ellas, saldrían fortalecidas, y con ello se extendería el sentimiento de derrota que nos invade ante la criminalidad. Si el gobierno fracasa entonces fracasamos todos. En consecuencia, afirmé que habría que apoyar el esfuerzo gubernamental, siempre desde una postura independiente y crítica, y no servil como algunos lo hacen.

A mi argumento, un buen amigo me expresó con agudeza y razón que no solo deberíamos preocuparnos por el fracaso, sino también por el éxito, o más exactamente, por la manera cómo se quiera obtener el éxito.

En efecto, la ofensiva gubernamental conlleva y conllevará un fortalecimiento de las estructuras y labores de inteligencia, un mayor uso e involucramiento de la Fuerza Armada, más poder a la Policía, mayor control territorial, y posiblemente, algunas leyes más duras y restrictivas.

LPG



“El éxito no es éxito si se violentan los derechos humanos y se restringen los espacios democráticos.”

Hay que tomar en cuenta que ahora el gobierno goza de mayor apoyo social para emprender tales medidas, pues no solo tiene una buena parte de la población que aplaude la represión y/o que prefiere sacrificar democracia por seguridad, sino también un Consejo de ciudadanos y una marcha de “unidad” que mostrar.

Por otro lado, tenemos un partido oficial donde hay importantes dirigentes que con frecuencia se les sale el fustán del autoritarismo. Así lo muestran sus permanentes acciones de control institucional (no les basta tenerlo en la mayoría de ellas, como el CNJ, Corte de Cuentas, Tribunal de Ética, Asamblea, alguna de las Salas de la CSJ, etcétera) y sus constantes ataques e intentos de amarrar a la única institución independiente como es la Sala de lo Constitucional, su idolatría a países antidemocráticos como Nicaragua o Venezuela, sus intentos velados de control de la libertad de expresión y medios de comunicación. No acaban de asumir y digerir la democracia como algo estratégico y no táctico.

Si no se va más allá es porque la situación geopolítica no les es favorable con los casos de Cuba y Venezuela, por los estrechos espacios que imponen la enclenque economía y la crítica situación fiscal, porque hay una creciente y más exigente ciudadanía democrática. Los márgenes de acción son limitados. Pero una vez se abre una pequeña ventana, se asoma el rostro autoritario.

Por tanto, una ofensiva represiva, aun vaya acompañada de medidas integrales de prevención/reinserción, en manos de un gobierno/partido donde pesan algunos dirigentes que llevan en la frente marcada la palabra control, es sin duda una estrategia cuyo éxito también llama a preocupación. El éxito no es éxito si se violentan los derechos humanos y se restringen los espacios democráticos. Nuestro deber ciudadano no solo es contribuir a evitar que la estrategia gubernamental fracase, sino también que su éxito no se logre a costa de violentar los frágiles espacios democráticos que tanto nos está costando construir.

Enlace original: <http://www.laprensagrafica.com/2015/05/11/democracia-versus-seguridad->